CASAS Y PALACIOS DE AL-ANDALUS

SIGLOS XII Y XIII

LA DECORACIÓN PROTONAZARÍ EN LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA: LA CASA DE ONDA

Julio NAVARRO PALAZÓN
Pedro JIMÉNEZ CASTILLO

1.- Introducción

No existe, que nosotros sepamos, un estudio detallado de la Historia de Onda en época musulmana a pesar de que, por muchas razones, sin duda lo merece. Probablemente no pasó de ser una ciudad mediana dependiente de Valencia; pero a partir del siglo XII fue cuna de notables personajes y escenario de importantes acontecimientos.

Fecha clave para la historia de la ciudad parece haber sido el año 1015-16 cuando, según al-ʿUḏrī: *"se construyó y se dotó de muro, restituyéndola como villa importante para los musulmanes y vaciándola de enemigos"*[1]. Probablemente, fue tras esa refundación cuando Onda alcanzó la categoría de *madīna*, según la denomina al-Ḥimyarī[2]. Las noticias sobre la población en las fuentes árabes son escasas y parcas. Sabemos que era cabeza de un *iqlīm*, o distrito administrativo, dentro de la cora de Valencia[3]. Ibn Gālib dice de ella que *"es abundante en aguas y frutos y tiene una mina de hierro"*[4].

Onda era el solar de los Quda'i, influyente linaje de origen árabe cuyos miembros, dispersos por todo el Šarq al-Andalus, son claves para aproximarnos a la vida intelectual de los siglos XII y XIII[5]. De entre todos ellos destaca, con diferencia, el famoso polígrafo Ibn Al-Abbār, autor de la *Takmila*, que desempeñó un importante papel político en los últimos años de la Valencia musulmana[6]. En 1229 Onda era residencia de Zayyān b. Mardaniš, descendiente del famoso Rey Lobo, que proclamaría su soberanía en Valencia frente a Ibn Hūd al-Mutawakkil y que, posteriormente, llegó a gobernar los destinos de Murcia. La ciudad debió de pasar a manos aragonesas en 1238[7], con motivo de la gran campaña emprendida por Jaime I contra los musulmanes valencianos que culminó con la toma de la capital, no sin que antes el propio Ibn Al-Abbār encabezara una embajada al Túnez ḥafṣí en demanda de socorro. En 1242 el rey Conquistador concedió el castillo de Onda a Doña Violante de Hungría.

La Onda musulmana se extendía por la ladera suroeste del cerro que, aún hoy, está coronado por la antigua alcazaba, llamada por Muntaner "castell de les trescentes torres" (fig. 138). La ciudad contaba con recinto amurallado que, arrancando de la fortaleza, circundaba el límite inferior del caserío. Las viviendas se concentraban en la parte baja de la *madīna*, puesto que la fuerte pendiente del cerro impedía el asentamiento junto a la alcazaba. Precisamente en la parte alta de la ciudad se emplazaba la vivienda hispanomusulmana que albergaba las yeserías objeto del presente estudio[8] (fig. 138).

Dicho conjunto ornamental, que debió de ser labrado pocos años antes de la conquista aragonesa, es una de las muestras más significativas del arte andalusí del primer tercio del siglo XIII. Sorprendentemente, tan importante monumento apenas ha sido objeto de la atención de los investigadores, lo que probablemente se deba a su errónea identificación como obra mudéjar[9].

2.- La vivienda andalusí

Desde antiguo era conocido un amplio paño de yeso, visible en el patio de una casa situada en el ángulo noroccidental de la plaza de S. Cristóbal, al que se llamaba la "reixa mora", por su parecido con las artísticas rejas metálicas presentes en nuestra arquitectura tradicional (fig. 139).

Se trataba, en realidad, de un paño de *sebka* perteneciente a la decoración del patio interior de una vivienda andalusí. Al realizarse obras de reforma en el interior de la casa que acogía la "reixa mora", aparecieron nuevos paños (fig. 159). Finalmente, en 1968 todo el conjunto de yeserías fue arrancado de su emplazamiento original y trasladado al Museo Histórico Municipal de Onda[10], donde se encuentra hoy en día.

Posteriormente, las excavaciones arqueológicas efectuadas en el patio, frente al muro de las yeserías[11], demostraron que la dependencia de la que fueron extraidas formaba parte de la crujía sur de una antigua vivienda hispano-musulmana[12].

Los trabajos arqueológicos pusieron al descubierto parte de un patio andalusí con jardín en hondo bordeado por andenes. De forma rectangular, su eje mayor estaba orientado, aproximadamente, en dirección N-S. El arriate central presentaba esquinas en cuarto de círculo y estaba delimitado por un canalillo perimetral para la recogida y evacuación de las aguas pluviales[13]. Los andenes o paseadores, que permitían la circulación en torno al jardín, eran obra de mampostería con solería de piedra trabajada y presentaban cara enlucida hacia el jardín, según indica su excavador[14]. La anchura del patio se aproximaba a los 8 m, mientras que su longitud debió de superar los 9 m. Ello significa que el patio alcanzaría una extensión aproximada de 72 m^2 [15].

Se han documentado patios similares al que nos ocupa en varias viviendas hispanomusulmanas del área levantina[16], que se pueden fechar, aproximadamente, en la primera mitad del siglo XIII, cronología que coincide con la obtenida en la casa de Onda a partir de los materiales cerámicos allí exhumados[17].

No conocemos más dependencias de la vivienda en cuestión que la sala sur y el patio; no obstante, parece lógico pensar que la casa contara con cuatro crujías, como suele ser habitual en las residencias andalusíes. La septentrional posiblemente albergara la sala principal, ricamente ornamentada y precedida de un pórtico, a la que podrían pertenecer los abundantes fragmentos recuperados durante la excavación[18]; mientras que las otras dos estarían ocupadas por las dependencias de servicio (fig. 140).

Ya desde antiguo, el edificio hispanomusulmán se vio dividido en varias propiedades que son las que actualmente persisten. Tres de ellas tienen su acceso a través del patio medieval, y una cuarta se comunica directamente con la plaza de S. Cristóbal. La transformación de la mitad sur del antiguo patio en un callejón sin salida, para servicio de las tres propiedades ya mencionadas, ha convertido en vía pública lo que en la vivienda andalusí fue patio doméstico. Dicho adar-

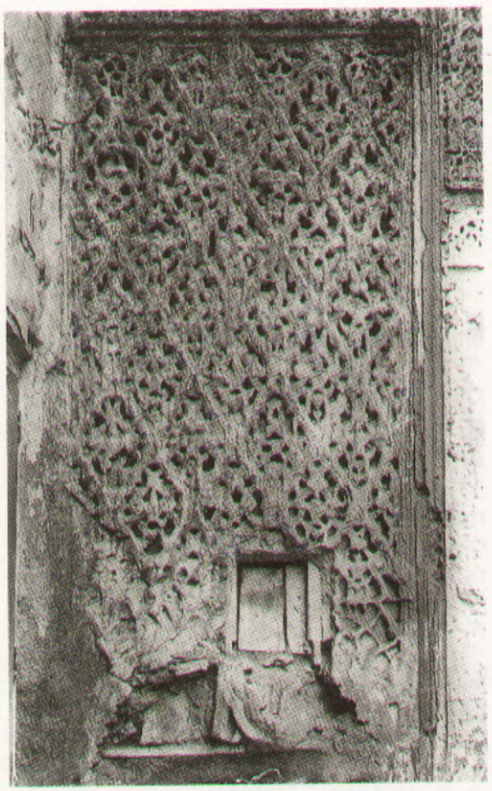


Figura 138.- Onda (Castellón). Planta del casco antiguo con el trazado de la muralla urbana y el emplazamiento de la casa en donde aparecieron las yeserías.

Figura 139.- Onda (Castellón). La "Reixa Mora". Yeserías visibles en 1919 en la casa del callizo de S. Cristóbal. Foto Archivo March.

ve es conocido como "callizo de la plaza de S. Cristóbal" (fig. 140).

A pesar del estado ruinoso de la crujía occidental, es posible hoy en día comprobar cómo el inmueble sigue organizado en torno a un patio central, heredero directo del medieval. Con excepción del ala norte, hoy completamente desaparecida, las tres crujías restantes parecen corresponder al trazado original de la vivienda andalusí. En el caso de la meridional, en la que aparecieron las yeserías, no hay duda de que conservaba la mayor parte de la obra islámica. Acerca de las otras dos no tenemos evidencias arqueológicas, pero su anchura y disposición parecen probar que, al menos su trazado, es también de origen medieval.

La pared norte de la casa permite salvar el fuerte desnivel que hay entre la calle alta, llamada de Montesa, y la propia casa. Se trata de un muro de contención de aproximadamente 8 m de altura, de clara progenie islámica. Los mampuestos asientan directamente sobre la roca del cerro, que en esta zona aflora a la superficie. La mampostería presenta, en su parte inferior, hiladas de piedras alternando con capas de mortero de cal. Este tipo de muros de contención permitió escalonar la pendiente del cerro, generando plataformas sobre las que levantar las casas.

Si el perímetro del viejo inmueble coincide, como así parece, con los límites de la casa andalusí, la parcela islámica debió de alcanzar, aproximadamente, los 250 m^2. La superficie mencionada sería considerablemente mayor en el caso de que existieran dependencias anexas para acoger el establo o cualquier otro espacio de servicio.

3.- Planta y función del salón sur

Basándonos en el análisis de los yesos y en la documentación fotográfica antigua[19], trataremos de hacer una reconstrucción de la organización de la crujía meridional.

1593

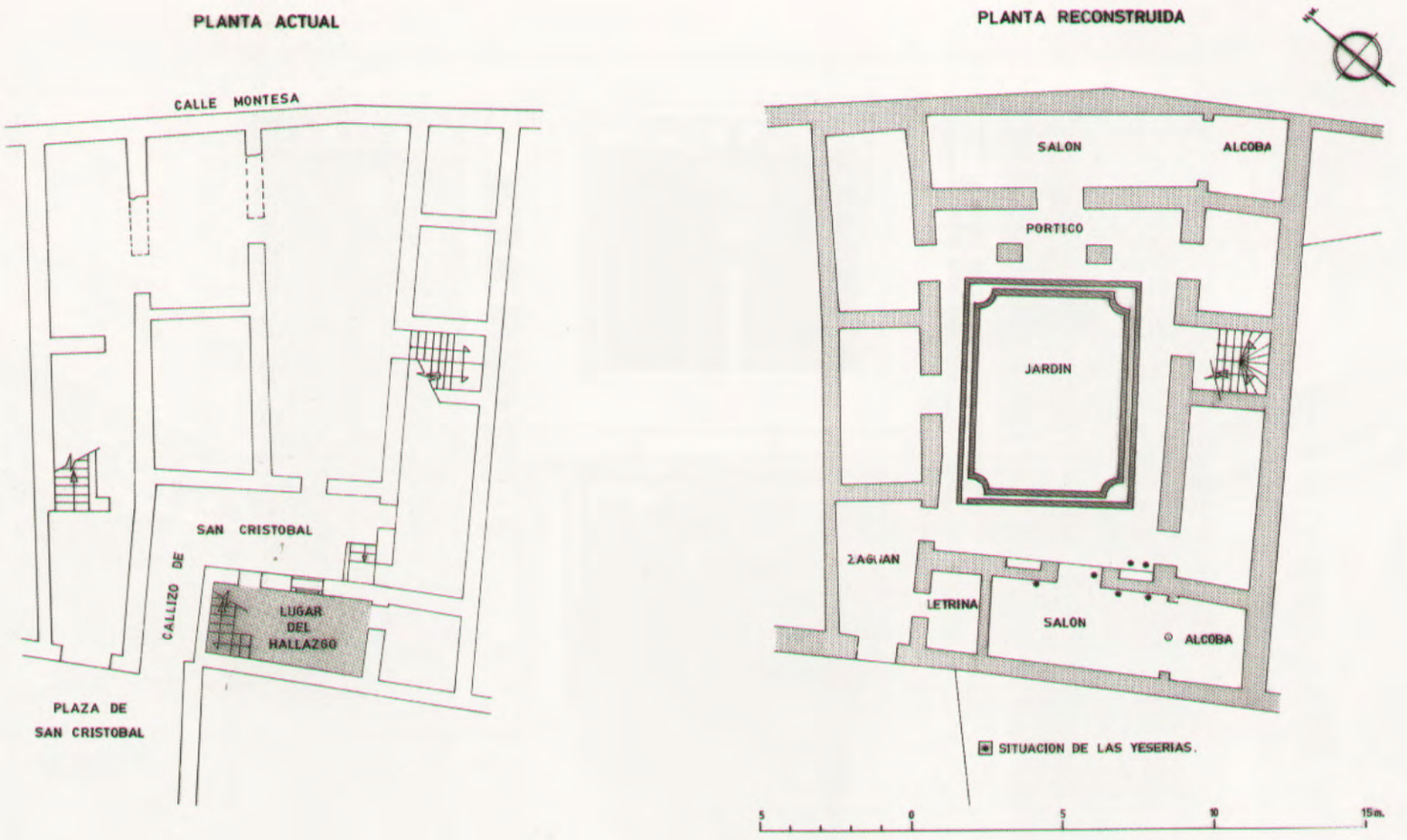


Figura 140.- Onda (Castellón). Planta actual de la casa (izquierda), y planta hipotética de la vivienda hispano-musulmana (derecha).

El salón sur se abría directamente al patio, sin pórtico alguno que lo precediera, aunque la decoración del frente simulaba un pórtico tripartito (fig. 141). La fachada, de la que sólo se conservaba la mitad oriental, contaba con un gran arco central flanqueado por otros dos más estrechos. El arco mayor era la puerta principal de ingreso al salón. Sobre él, una ventana doble prestaba servicio a una algorfa o habitación alta. Acerca de los arcos laterales sabemos que albergaban nichos decorativos sin ninguna función de paso[20].

La dependencia inferior debió de ser uno de los salones principales de la casa, destinado a las visitas y reuniones familiares, como prueban las ricas yeserías que ornamentaban su interior (fig. 142). La decoración tallada se extendía por un ancho friso emplazado en el límite superior de los muros, así como por el alfiz que enmarcaba el vano de acceso.

Si en la arquitectura palatina es normal la existencia de un pórtico en cada uno de los lados menores, lo habitual en la arquitectura doméstica es que sólo exista uno. En el caso que nos ocupa, el frente sur aparece desprovisto de pórtico, aunque la decoración de la fachada pretende emularlo. Ello demuestra que en casas de esta importancia, los modelos áulicos ejercen gran influencia. El derroche ornamental del frente sur prueba que la ausencia del pórtico se debe a los problemas de espacio que habitualmente sufre la arquitectura doméstica urbana; sin duda, un pórtico en cada uno de los frentes hubiera supuesto sacrificar demasiada superficie del patio, poniendo en peligro la adecuada iluminación y ventilación de la casa. Con la solución adoptada en la casa de Onda se ha conseguido dar la imagen de un patio con doble pórtico sin reducir el jardín.

No hay datos suficientes que permitan afirmar o negar la existencia de alcobas en los extremos del salón. No obstante, la recomposición hipotética de la planta de la casa en función de lo excavado y de los muros actuales, parece indicar la presencia de una alcoba en el extremo oriental de la crujía (fig. 140).

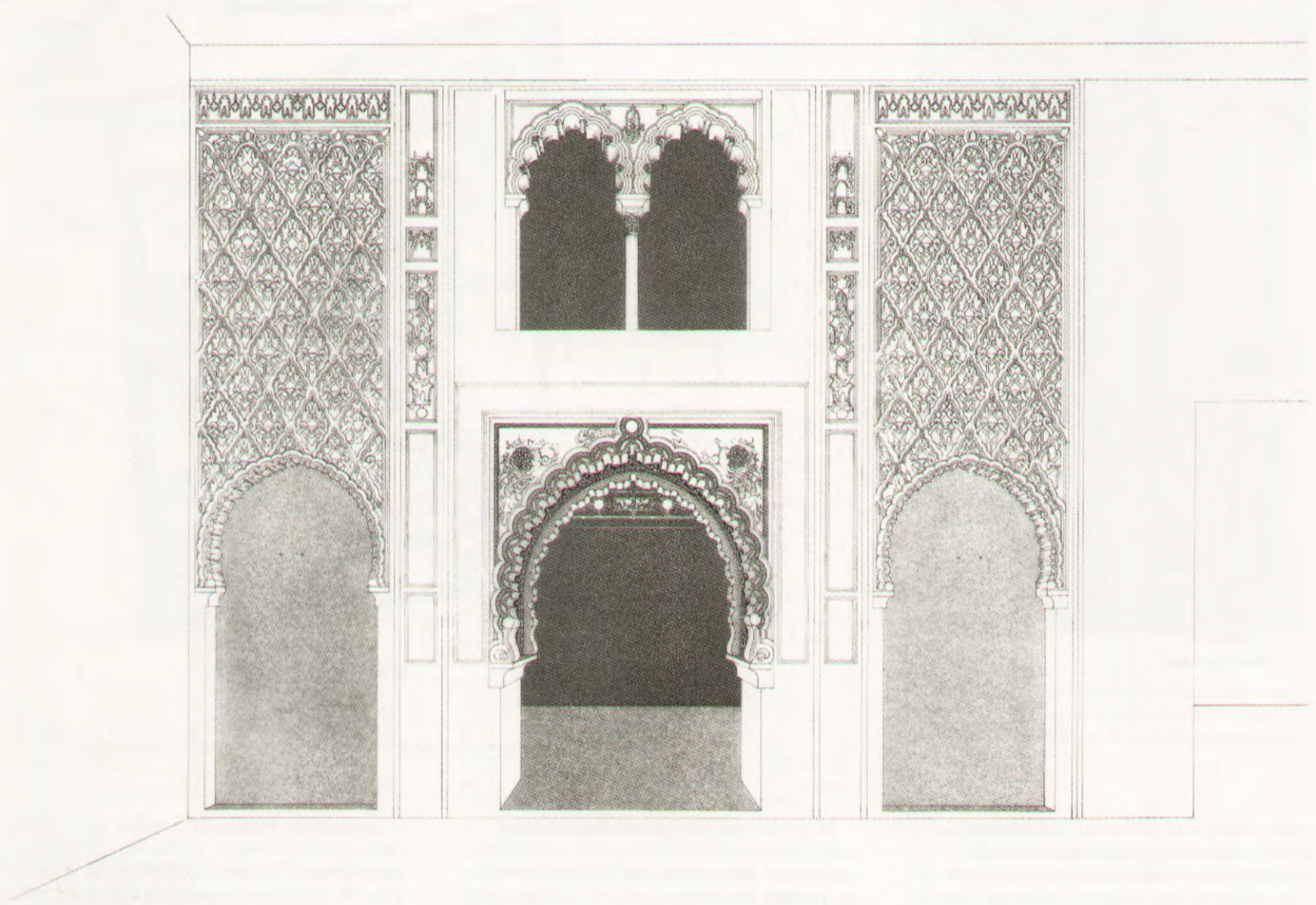


Figura 141.- Onda (Castellón). Restitución del frente sur del patio. Segundo cuarto del siglo XIII.

4.- La fachada de la crujía sur

De ella sólo se ha conservado la mitad oriental puesto que la occidental, prácticamente a partir de la clave del arco central, fue destruida en fecha que desconocemos. Pese a dicha circunstancia, lo conservado parece suficiente para saber cómo se organizaba, teniendo en cuenta la simetría que regía invariablemente estas composiciones (fig. 141).

Abierta al patio y orientada hacia el norte, la fachada debió de ocupar la mayor parte del frente de la crujía sur[21]. Su disposición simula, como ya dijimos, un pórtico tripartito, con sendos paños de *sebka* en los laterales y el espacio central, de mayor anchura, dividido en dos pisos.

El cuerpo central de la portada estaba cerrado por un gran arco polilobulado, apuntado, de 1,60 m de luz, sobre el cual se emplazaba una ventana de arco doble de la que sólo se ha conservado uno de los vanos, la columna central y el arranque del arco occidental.

La subdivisión en horizontal vista en el paño central de la fachada no existía en los dos cuerpos laterales. En cada uno de ellos había un arquillo, sensiblemente más bajo que el central, rematado por un paño de *sebka* de talla profunda, aunque no calado como hubiera sido normal de tratarse de un verdadero pórtico.

Creemos que todo el conjunto estuvo rematado y protegido por un alero, que al desaparecer facilitó la fuerte erosión que el agua de lluvia ocasionó en los yesos.

La organización de la fachada, aparentando un pórtico, es un simple camuflaje de las dos plantas que hay tras ella. Parece claro que el arquitecto quiso conciliar con esta solución híbrida la necesidad de disponer de

1599

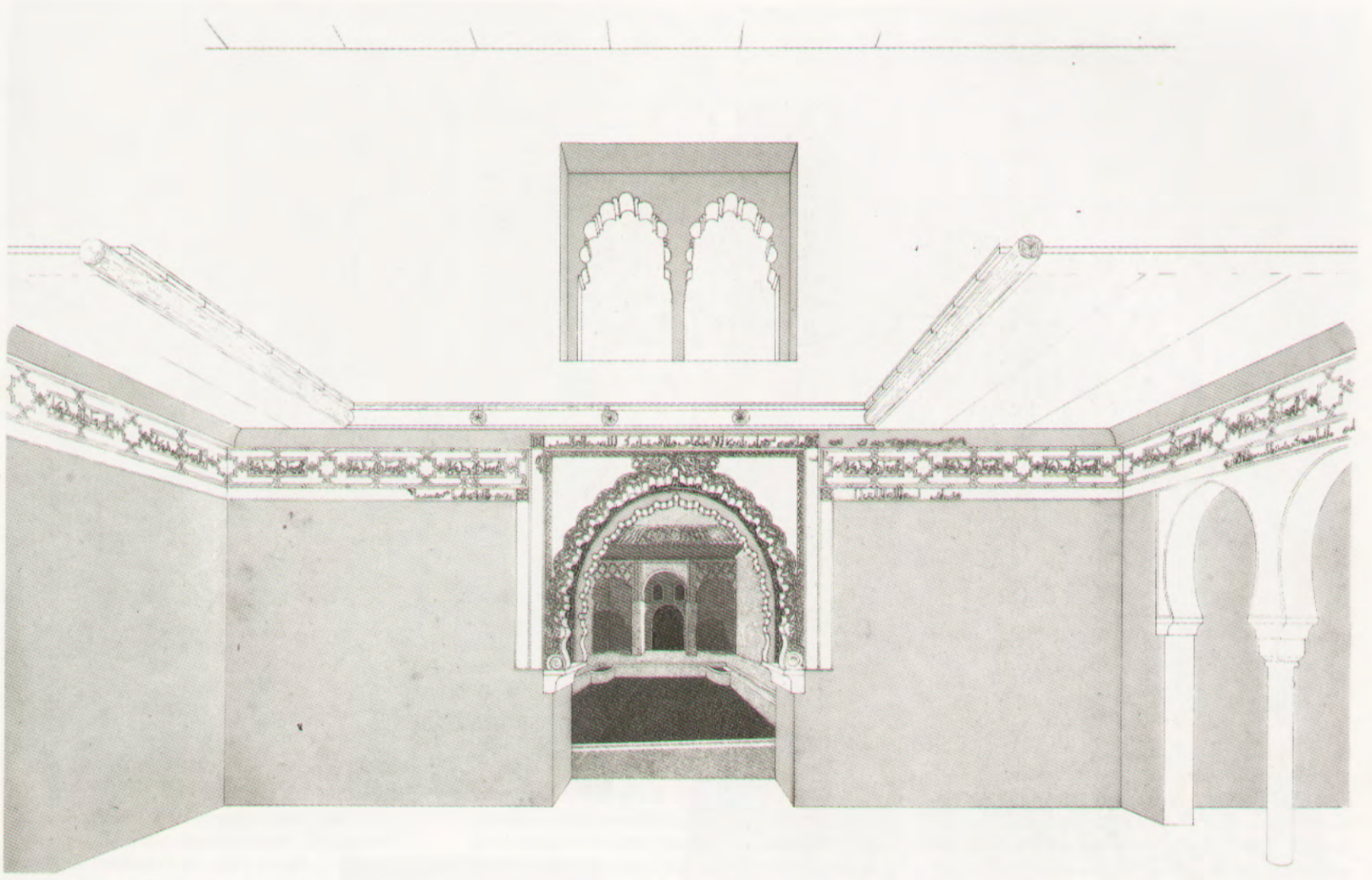


Figura 142.- Onda (Castellón). Restitución del interior del salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII.

una crujía con un salón en la planta baja y una algorfa en la alta. Para ello, tuvo que distorsionar las habituales proporciones de los arcos de un pórtico, haciéndolos excesivamente bajos, con el fin de que el vano central diera acceso al salón, sin que el forjado que sostiene a la algorfa lo seccionara. De igual manera, se vio obligado a dar un gran desarrollo en altura a los paños de *sebka* para que pudieran coincidir, en su mayor parte, con la planta alta. Eliminado también el calado habitual, no había dificultad alguna para convertir los afiligranados paños de *sebka* en meros muros de cierre de la algorfa. Las necesidades de la planta superior en cuanto a iluminación y ventilación ocasionaron la introducción de un elemento completamente ajeno a un pórtico: la ventana de arco doble, cuya existencia es prueba elocuente de que estamos ante un falso pórtico.

Un buen paralelo, en cuanto a composición se refiere, es el alminar de la mezquita almohade de Sevilla (fig. 239). En cada uno de sus cuatro lados se superponen dos fachadas tripartitas que guardan una gran similitud con la de Onda. La organización es prácticamente idéntica: los registros laterales están cubiertos por alargados paños de *sebka*, mientras que el central, más ancho, cuenta con dos vanos superpuestos. Sin duda, en la Giralda de Sevilla el arquitecto también se vio condicionado por la existencia en el interior de la torre de varios tramos de rampa necesitados de iluminación y ventilación. Tal servidumbre fue la que, en última instancia, obligó a dotar al registro central de dos vanos superpuestos, al igual que sucede en la fachada de la casa de Onda.

Las fotografías antiguas parecen indicar que el paño central del falso pórtico presentaba un remate arquitrabado sostenido por ménsulas (fig. 143). Si este extremo fuera cierto, podríamos afirmar que la portada en cuestión está inspirada en los pórticos domésticos almohades[22]. Para hacer un estudio comparativo contamos con el excepcio-

Figura 143.- Onda (Castellón). Fachada sur con las yeserías in situ en 1968. Foto propiedad de D. Miguel Hernández.

Figura 145.- Onda (Castellón). Fragmento de arco polilobulado perteneciente al acceso al salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

Figura 144.- Onda (Castellón). Yeserías pertenecientes al paño oriental de la fachada sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

Figura 146.- Onda (Castellón). Restos de una ventana doble de la fachada sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

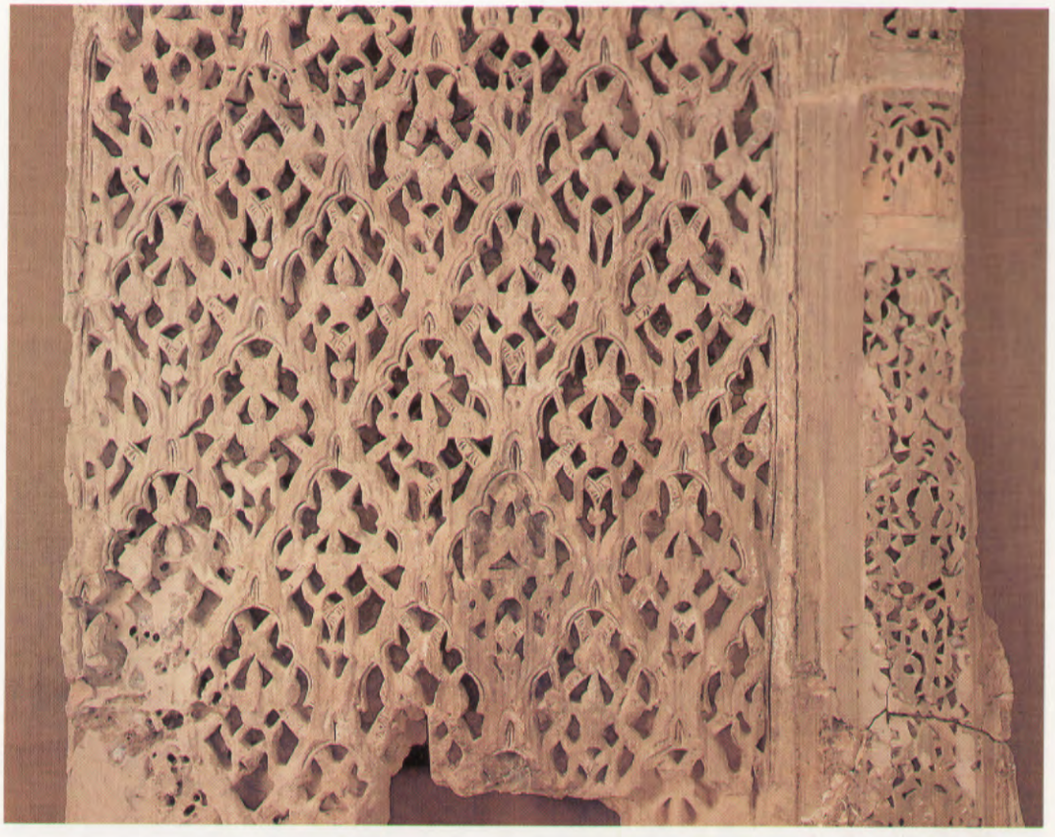


Figura 147.- Onda (Castellón). Detalle de la sebka del paño oriental y de los registros del pilar inmediato. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

nal ejemplar hallado en la casa nº 10 de Siyāsa (fig. 71). Aun reconociendo que existen diferencias entre ellos debidas a las servidumbres funcionales que afectan a cada uno, nos parece evidente que la fachada de Onda tuvo como modelo los pórticos domésticos más que los palatinos. En los primeros, el vano central aparece subdividido en dos alturas, al tener que alojar en la superior la galería de circulación de la planta alta. Tal necesidad obligaba a eliminar el arco central habitual en los pórticos palatinos, teniendo entonces que dotar al vano de un arquitrabe. Según esta interpretación, los elementos fundamentales del pórtico doméstico aparecen en la fachada de Onda. Las únicas diferencias que habría con respecto al pórtico de Siyāsa se localizan en el vano central, ya que la galería superior de Onda se transforma en una ventana de doble arco inscrita bajo el arquitrabe y entre las ménsulas.

A diferencia de la solución arquitrabada del pórtico ciezano, el vano inferior de Onda presenta un arco polilobulado. En este caso no tenemos dato alguno que nos permita afirmar o negar la existencia de ménsulas, sin embargo nos inclinamos por creer que el arco debió de estar enmarcado por un alfiz, posiblemente una banda epigráfica, sin duda mayor que el existente en el interior de la sala[23]; difícilmente, si esto fue así, podría ser compatible la presencia de las ménsulas con el alfiz.

Otro elemento que presentan en común la fachada de Onda y el pórtico de Siyāsa es la banda epigráfica, cúfica aquélla y cursiva ésta, que remata uno de los paños de *sebka*.

Las composiciones tripartitas de inspiración almohade se generalizaron en la arquitectura nazarí y meriní[24]. Por ello, los paralelos más cercanos a la fachada castellonense que nos han llegado se encuentran en monumentos cronológicamente tardíos. Buen ejemplo de ello es el acceso al oratorio en la madrasa Sahrij de Fez, levantada en 1321[25]. Presenta una composición tripartita con paños de *sebka* sobre los arquillos laterales, mientras que el vano central se halla flanqueado por sendas ménsulas incorporadas al paño decorativo, del que sobresalen ligeramente. Probablemente, la misma solución se adoptó en las ménsulas castellonenses. La portada fesí y la de Onda presentan otra particularidad en común: en ambos casos estamos ante una composición dispuesta a modo de pórtico que, sin embargo, es en realidad la fachada de acceso a una sala. Otro paralelo muy cercano se encuentra en la portada sur del patio de la madrasa de Abū l-Ḥasan en Salé, construída en el segundo cuarto del siglo XIV[26]. Cuenta con cinco vanos, el central

Figura 148.- Onda (Castellón). Mitad superior del paño de sebka. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

Figura 149.- Onda (Castellón). Capitel perteneciente a la ventana doble. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

de mayor tamaño y los laterales rematados por paños de *sebka*. Como en la portada de Onda, aquí aparece sobre el vano principal una ventana de doble arco para servicio de la planta superior. Enmarcándola se aprecian dos ménsulas idénticas a las anteriormente comentadas.

5.- Las yeserías exteriores

Así llamamos a los elementos decorativos en yeso aparecidos en la cara externa del muro meridional del patio y que fueron arrancados y trasladados al Museo Municipal de Onda. Todos ellos presentan un fuerte deterioro a causa de haber permanecido siglos a la intemperie.

Se pueden distinguir tres elementos bien diferenciados: un arco rematado por un paño de *sebka* adosado a un pilar (fig. 144), la mitad de un arco polilobulado (fig. 145) y los restos de una ventana de arco doble (fig. 146).

5.1.- El Paño Oriental

Está compuesto por el gran paño de *sebka* que fue conocido popularmente como la "reixa mora", por el arco del que arranca y por la banda epigráfica que remataba el conjunto. Todo ello se adosaba al primitivo pilar que separaba el vano central del oriental. Decorando el pilar había tres paños de yesería superpuestos.

a) El arco oriental

Su cara exterior se encuentra completamente destruida. Sólo su intradós nos permite apreciar que se trata de un arco lobulado, apuntado, en el que alternan lóbulos mayores y menores. Estos últimos, a su vez, acogen en su interior arquillos de tres lóbulos. Tal tipo de composición es muy característica de lo postalmohade[27].

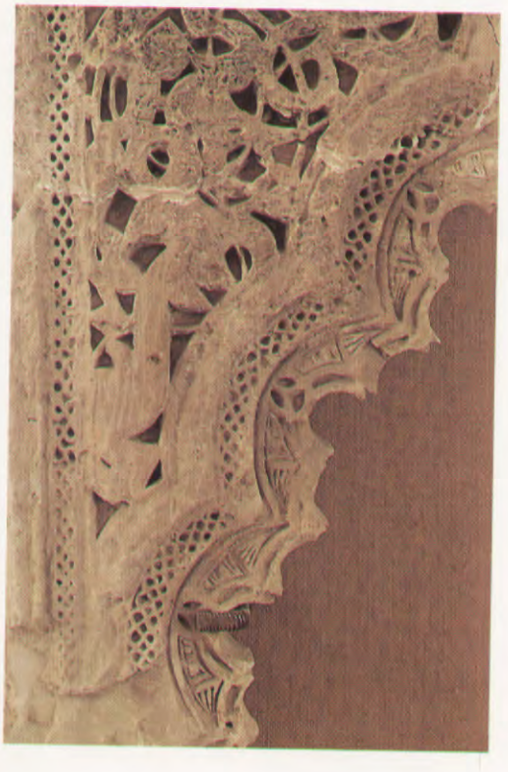
b) El paño de sebka

Como es habitual, el arquillo origina la *sebka* que recorre el paño en toda su altura. Su base, en contacto con el arco, está completamente arruinada, ya que es la zona más erosionada del paño. Las partes mejor conservadas permiten diferenciar tres tramas que, superpuestas, originan la afiligranada *sebka* (fig. 147).

La trama dominante debió de ser una simple prolongación del arco, presentando por

Figura 150.- Onda (Castellón). Arco de acceso al salón sur en el momento de su descubrimiento en 1968. Foto de D. Miguel Hernández.

Figura 151.- Onda (Castellón). Detalle del arco de acceso al salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.



ello lóbulos pequeños y grandes en alternancia. La consideramos dominante por ser la que aparece en primer plano, ocultando a las otras en las intersecciones. Su entronque directo con la clave del arco y con las molduras que enmarcan el paño la convierten en la estructura base de toda la composición. La unión de la trama con la moldura superior forma tres lazos completos que dejan en su interior un motivo almendrado.

La segunda trama es la vegetal, aunque el mal estado de conservación del paño impide saber con seguridad si se superpone a la epigráfica. Siguiendo lo visto en otros ejemplares, como es el caso del pórtico almohade de la casa nº 10 de Siyāsa, la trama epigráfica se mantiene siempre debajo de la vegetal. Está organizada mediante una sencilla concatenación de palmetas digitadas cuyo remate en voluta sirve de base para el arranque de la siguiente.

La trama epigráfica parece tener su origen en dos inscripciones cúficas que debieron de existir a cada lado de la clave del arco. Se observan restos de una de ellas a la izquierda de la clave desaparecida. Como es habitual en este tipo de tramas epigráficas, se aprecian las cabezas de las letras, tras finalizar su largo recorrido, adosadas a la cara interna de la moldura horizontal que delimita el paño de *sebka* por su parte superior.

Por último, se ve en la base de cada uno de los rombos que componen el paño, una palmeta doble digitada. Se trata de un elemento de relleno, desvinculado por completo de las tramas ya descritas.

Los mejores paralelos que hemos localizado son los dos paños de *sebka* que decoran el pórtico almohade de la casa nº 10 de Siyāsa. Sin tener en cuenta las mayores dimensiones del ejemplar de Onda, éste es en todo igual al murciano. Sin duda, los paños de Siyāsa evidencian su progenie almohade por su mayor austeridad que sólo afecta a detalles, como la ausencia del ataurique digitado y la práctica inexistencia de palmetas de relleno. Las últimas sólo se encuentran presentes a ambos lados de la clave del paño oriental de Siyāsa.

c) La banda epigráfica

Una banda epigráfica cúfica, en muy mal estado de conservación debido a la erosión ya comentada, remata el paño oriental (fig. 148). A pesar de no poder realizar lectura alguna, sí ha sido factible identificar su caligrafía de tipo cúfico y el entrelazado de sus letras. Hay indicios para reconstruir los motivos geométricos y arquitectónicos originados por la inscripción. Los cuerpos de las letras parecen generar arquillos de tres o cinco lóbulos, alternando en ritmo regular con formas cuatripétalas que parecen tener igual origen epigráfico. En el interior de los arquillos se pueden ver dos caracteres ascendentes que podrían corresponder a un *lām* y a un *alif*. Dentro del mismo arquillo parecen pender palmetas lisas que, a modo de pinza, bordean los apéndices de las letras. Similar ataurique, utilizado como relleno, se localiza en los espacios que dejan libres los motivos epigráficos, concretamente entre los arquillos polilobulados y el motivo cuatripétalo.

5.2.- Los paños del pilar

En la mitad superior del pilar se conservan tres registros rectangulares dispuestos verticalmente. Es probable que bajo el inferior hubiera otro hoy desaparecido. Las dimensiones de los conservados son desiguales en altura, mientras que el ancho es uniforme en todos. Sólo conocemos la altura completa del intermedio y del inferior. El superior se encuentra completamente destruido en su extremo más alto. Es posible que el registro más elevado y el inferior tuviesen igual altura, intercalando entre ambos un tercero más bajo. A pesar de la fuerte erosión sufrida por todos ellos, se puede distinguir una composición de arquillos ascendentes que tienen como base un motivo epigráfico. En los dos paños con mayor desarrollo se puede apreciar cómo, a partir de una inscripción, los cuerpos de las letras generan un arquillo polilobulado, prolongándose sobre la clave para dar lugar a un florón de ocho pétalos. A partir de éste, se sigue desarrollando la trama mediante dos medios arquillos, contrapeados con respecto al del piso inferior. En su prolongación generan, respectivamente, medio florón octopétalo, de los que arrancan las tramas para generar otro piso como el primero descrito, y así sucesivamente. Como relleno aparece un profuso ataurique, al parecer digitado (fig. 147).

5.3.- Ventana de arco doble

Es, sin duda, el testimonio más elocuente de que existió una cámara alta sobre el salón meridional de la casa (fig. 160). Su emplazamiento, a la altura del pavimento de la algorfa, pone de manifiesto la vida a nivel de suelo que se hacía en la casa hispano-musulmana (fig. 142).
Se trata de una ventana de arco doble y columna central. Los arcos son apuntados y presentan un perfil en el que alternan un lóbulo mayor y otro menor sucesivamente. El interior de los segundos presenta tres motivos almendrados, agrupados, generando un

Figura 152.- Onda (Castellón). Detalle de la albanega del arco de acceso al salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

par de lobulillos que animan el sencillo perfil del arco. El arranque no está resaltado por motivo alguno, sino que descansa sencillamente uno de los lóbulos mayores sobre la imposta. La clave se acentúa al desaparecer los motivos almendrados de los dos lóbulos menores que la jalonan (fig. 146).

De la decoración de las albanegas sólo se conserva parte de la central, rellena de un profuso ataurique digitado. A la flora se le superpone una inscripción cúfica que da lugar a un arquillo de cinco lóbulos, que genera sobre su clave un motivo cuatripétalo.

La columna central conserva su fuste en buen estado, pero no el capitel, que arranca de un baquetón sogueado y cuenta con dos cuerpos bien diferenciados. El inferior está compuesto por una sola línea de acanto, con nervadura incisa axial, formando meandros. El superior muestra una serie de palmetas lisas entrelazadas y, en segundo término, se distingue la presencia de una palmeta digitada (fig. 149).

Precedente de esta ventana es la de la casa nº 10 de Siyāsa (fig. 82). Se emplazaba, al igual que la de Onda, en la planta alta abierta al patio. El ejemplar murciano, por ser almohade, está desprovisto de la rica decoración que acabamos de analizar, pero presenta la misma estructura basada en la alternancia de lóbulos mayores y menores. En el interior de los segundos se aprecia el mismo motivo visto en el arco de Onda, aunque en el murciano se distingue con claridad el origen vegetal, que en aquél ya ha derivado hacia lo geométrico. La comparación de ambas ventanas nos permite observar el proceso evolutivo seguido por este tipo de decoración arquitectónica en un corto período de tiempo que, a *grosso modo*, podemos situar a lo largo del último cuarto del siglo XII y primer tercio del XIII.

5.4.- Arco de acceso

Los restos que se conservan del arco y las fotos del momento en que fue arrancado de su emplazamiento original, nos informan con detalle tanto de su estructura interna como de su ubicación en la fachada (fig. 150).

En la fotografía antigua se puede observar cómo el arco tenía en su interior una armadura de madera, consistente en un travesaño horizontal, que sostenía el peso del forjado, y otro oblicuo, a modo de jabalcón, que servía para apear al primero, uniéndolo por su parte inferior al pilar. El documento gráfico pone de manifiesto que este tipo de arco camuflaba una estructura arquitrabada, consistente siempre en una viga horizontal y dos oblicuas, una a cada lado. Tal entramado de maderas, reforzado por clavos de hierro, era suficiente para sostener los arcos de yeso, ya que sobre ellos no se producía descarga alguna.

Se trata de un arco polilobulado, apuntado, con arranque serpentiforme. Su estructura viene definida por una moldura lisa y

1602

Figura 153.- Onda (Castellón). Fragmento de intradós perteneciente al arco de acceso al salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

Figura 154.- Onda (Castellón). Fragmento del friso que recorría la parte superior del salón sur. En su extremo izquierdo se aprecia parte del alfiz epigráfico que enmarcaba el arco de acceso al salón. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

un sogueado adosado a la primera, que definen el perfil principal del arco (fig. 151). En el interior de cada uno de los amplios lóbulos aparecen grupos de arquillos trilobulados, que alteran el austero y monótono ritmo inicial, dando al arco unos perfiles más recargados, propios de lo postalmohade. El interior de la albanega está recorrido por un profuso ataurique que, al estar arrasado superficialmente, es imposible identificar como liso o digitado. Superpuesto a la enmarañada trama vegetal hay un disco decorado con estrellas concéntricas y entrelazadas (fig. 152). A pesar de que se encuentra fuertemente erosionado, se puede apreciar cómo el sogueado delimita un motivo sobre la clave, hoy perdido. Es posible que se tratara de un elemento almendrado, similar a los existentes en el remate del paño de *sebka* antes descrito.

5.5.- El intradós

Del intradós del arco de acceso al salón meridional se conservan cuatro grandes fragmentos y un quinto, de dimensiones reducidas, perteneciente a uno de los arranques. Alcanzan entre todos ellos una longitud aproximada de 3 m y tienen un ancho de 26 cm (fig. 153). La calle central está decorada mediante ataurique y se encuentra delimitada, a ambos lados, por una estrecha banda epigráfica. Las inscripciones cursivas que la recorren se organizan en el interior de los registros con cabeceras absidales, enlazadas mediante motivos circulares. Carmen Barceló logró identificar las siguientes leyendas: "¡la eternidad es de Dios!" y "¡la gloria es de Dios!"[28].

El ataurique se organiza en torno a un eje central jalonado por piñas. Los motivos decorativos más abundantes siguen siendo las palmetas, lisas y digitadas, que en su trayectoria hacia la clave del arco se entrelazan, formando un conjunto abigarrado. En su imbricación se superponen sin que se pueda distinguir una clara jerarquía en las tramas. La sola presencia de dos tipos de palmeta contribuye a aumentar la confusión, algo que no sucede en el ejemplar contemporáneo de Sta. Clara de Murcia, ya que en el murciano se introduce un tercer elemento vegetal, en este caso el acanto (fig. 135). El intradós de Onda, en definitiva, aunque plenamente enraizado en lo almohade, supone un anuncio de los primeros ejemplares mudéjares.

6.- Las yeserías interiores

Como más adelante se demostrará, la mayor parte de las yeserías descubiertas en el interior del salón meridional estuvieron emplazadas en el mismo muro del que se desprendieron los yesos exteriores que componían la fachada anteriormente estudiada[29]. Por este motivo, la presencia del arco central que perfora el muro y muestra también cara

Figura 155.- Onda (Castellón). Fragmento del friso que recorría la parte superior del salón sur. Está rematado por una moldura en nacela con epigrafía cursiva pintada. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

al interior, condicionó la organización de la decoración del salón (fig. 142).

El análisis de los fragmentos conservados nos permite reconstruir con cierta precisión el alzado norte del salón meridional que, sin duda, presentaba unas peculiaridades que lo hacían diferente de los otros tres. No obstante, hubo elementos comunes que vamos a comentar.

En primer lugar, sabemos que todo el salón estuvo recorrido por un ancho friso rematado por una moldura en nacela con decoración epigráfica pintada. Adosada a su base existe una banda epigráfica cursiva que sigue el mismo trayecto que el friso. El recorrido perimetral de los tres elementos que acabamos de enumerar sólo se interrumpía por la presencia del arco central, cuya altura impidió el habitual desarrollo de estas composiciones. En salones más elevados, jamás se produce interferencia alguna entre los paños decorativos que existen en la base de las cubiertas y los arcos, alacenas y otros elementos de las partes inferiores de las estancias. Sin embargo, en el caso que nos ocupa se evidencian las contradicciones que se derivan de pretender decorar una sala, inadecuada por su escasa altura, con los elementos ornamentales propios de un salón principal. De esta manera fue necesario mutilar el friso para que el vano central que se abre al patio alcanzase una altura y proporciones mínimamente aceptables.

Podemos resumir diciendo que la altura del arco central condicionó y supeditó la organización de la decoración interna del salón meridional, especialmente en lo referido al desarrollo del friso perimetral.

6.1.- El Friso

Presenta una labor de lazo a base de estrellas de ocho puntas enlazadas a cartelas rectangulares de igual número de puntas (fig. 154). Las últimas tienen en su interior inscripciones cúficas, que han sido traducidas de la siguiente manera: "el imperio y la gloria son de Dios", "la recompensa es del Dios único"[30] (fig. 155). La decoración que hubo en el interior de las estrellas ha desaparecido en casi todas ellas, con la excepción de una, en la que se conservan palmetas digitadas. Parece ser que este tipo de ataurique más arcaizante sólo se utilizó para decorar las estrellas, mientras que en las cartelas y en el resto del registro dominan las palmetas lisas almohades. Similares estrellas con palmetas digitadas en alto relieve también se encuentran en las mezquitas de Ḥasan (Rabat) y de Taza[31].

1603

Figura 156.- Onda (Castellón). Fragmento del friso que recorría la parte superior del salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

Figura 157.- Onda (Castellón). Detalle del alfiz que enmarcaba el arco de acceso al salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

La labor de lazo, presente en el friso que recorrió la parte superior de los muros del salón, merece que nos detengamos en su análisis, ya que puede ofrecernos alguna precisión cronológica. No es necesario abundar sobre el fuerte desarrollo que estas composiciones sufrieron en época almohade. Combinaciones de estrellas de ocho puntas y rectángulos estrellados están omnipresentes en las mezquitas almohades de Tinmāl, en la Kutubiyya y en la mezquita de la *qaṣba* de Marrakech[32]. En todas ellas, la estructura geométrica está completamente desnuda, como era habitual en los oratorios unitarios más antiguos. Tal sobriedad desaparece a fines del siglo XIII, según lo demuestra la reformada mezquita almohade de Taza[33]. En ella vemos cómo las estrellas de ocho puntas presentan un profuso ataurique en alto relieve, similar al existente en las yeserías de la casa de Onda. Es conocido de todos, que labores de lazo semejantes a las descritas siguieron ejecutándose a lo largo de los siglos XIV y XV. No obstante, la estructura geométrica pierde protagonismo en las composiciones más tardías, ya que es absorvida por la profusa y menuda decoración que la rodeaba.

Para poder precisar la cronología del friso de Onda dentro del siglo XIII, es imprescindible reparar en su ataurique, lo que hace necesario observar tanto la presencia de ciertos tipos de palmetas como la ausencia de

Figura 158.- Onda (Castellón). Fragmento del arco de acceso al salón sur. Cara interior. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

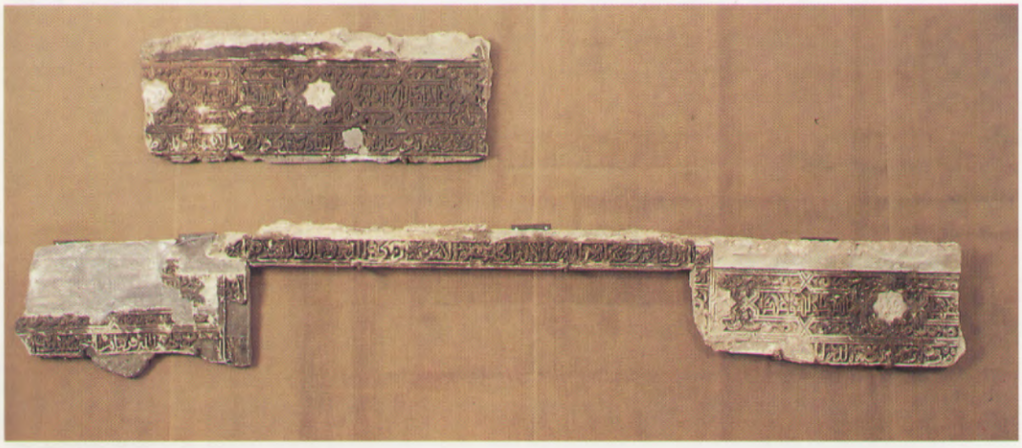


Figura 159.- Onda (Castellón). Yeserías descubiertas en el interior del salón sur. Segundo cuarto del siglo XIII. Museo Municipal de Onda.

otros. La rica muestra de restos conservados nos permitirá valorar las significativas ausencias que hemos observado.

Ya hicimos mención anteriormente a la típica flora almohade, de limbo liso con vetadura longitudinal, presente en el interior del salón. Tanto las palmas dobles con ojete central, como lo que se ha dado en llamar "pimientos" presentan siempre la incisión longitudinal tan característica del ataurique unitario. También, aunque muy escasas, están representadas las palmas simples del mismo estilo que las anteriores. Los paralelos más significativos los encontramos en el intradós de la Puerta del Perdón, de la catedral de Sevilla[34], en el *miḥrāb* de la mezquita tunecina de Tozeur[35], en una *maqbariyya* de Málaga fechada en 1221 y en Santa Clara la Real de Murcia (figs. 126 y 127).

La *maqbariyya*[36], fechada en 1221 d.C. (618 H.), presenta un epitafio escrito en cúfico florido con elementos vegetales -palmas y pimientos- similares a los de Onda utilizados como decoración. Por otro lado, las yeserías murcianas de Santa Clara son, sin duda, el paralelo más cercano a las yeserías de Onda, pues muestran los mismos tipos de palmas y el pimiento de base plana que no aparece en el resto de los conjuntos mencionados.

Ya dijimos antes que para precisar mejor la cronología era necesario reparar en la ausencia de algunos tipos vegetales, como es el caso de la palmeta con relleno floral que está presente en monumentos nazaríes, meriníes y mudéjares a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Sólo mencionar el Cuarto Real de Santo Domingo[37], el *miḥrāb* de Ronda[38], la mezquita de Taza[39], la cúpula de la Capilla

1604

Real de San Fernando en la catedral de Córdoba[40] y Santa María la Blanca de Toledo[41]. Creemos que la ausencia de ese tipo de palma en las yeserías de Onda y en las de Santa Clara la Real de Murcia, es una prueba más a favor de la cronología que le hemos dado a estos dos conjuntos: primer tercio del siglo XIII.

6.2.- El Arco de acceso

Ya nos hemos referido al papel dominante que desempeña el arco central en la organización ornamental del salón, al interrumpir el desarrollo normal del friso perimetral.

Como se trata de la cara interior del mismo arco que se abría al patio, es de suponer que era, en líneas generales, idéntico. Los escasos fragmentos conservados parecen así indicarlo; no obstante, algunos elementos decorativos debieron de ser diferentes.

De su alfiz se conservan la banda horizontal, los extremos superiores de las verticales y los típicos registros cuadrados de ángulo que las articulan. En el interior de los cuadrados hay un florón formado por cuatro pétalos lanceolados que alternan con motivos en forma de gota. El estrecho alfiz presenta una sencilla moldura en listel enmarcando una inscripción cursiva. El ataurique que la acompaña está compuesto por palmetas lisas con vetadura longitudinal y ojetes (fig. 157).

De la cara interna del arco hemos identificado, al menos, dos fragmentos, que evidencian un decorado más sencillo. Como ya vimos, el arco presenta en la cara externa un sogueado junto a la moldura lisa que delimita la albanega. En la cara que ahora nos ocupa, el sogueado desaparece, mientras que la moldura, en vez de ser lisa, se ve recorrida por acanto espinoso (fig. 158). Es posible que la desaparición del sogueado también se deba a la escasa altura de la sala. Esta hipótesis se hace más firme cuando comprobamos la angostura del alfiz y lo estrecho de la moldura o listel que lo enmarca. Lo habitual es que este tipo de bandas estén delimitadas por encintados dobles entrelazados, idénticos a los existentes en el friso.

A juzgar por los escasos restos que nos han llegado del ataurique de las albanegas, difiere del empleado en el friso y en la banda epigráfica que a él se adosa. Se trata de palmetas digitadas, completamente ajenas al ataurique liso de tradición almohade visto en palmetas y pimientos; sólo en el interior de las estrellas de ocho puntas existentes en el friso hemos constatado la presencia de ataurique digitado. La alternancia en la utilización de los dos tipos no es casual, sino que se ha empleado como un recurso ornamental.

Merece la pena subrayar la simultánea utilización, en los monumentos de la primera mitad del siglo XIII, del ataurique tradicional digitado y del reformado almohade liso. El arco central que venimos comentando es un buen ejemplo, ya que su alfiz recoge sólo palmas y pimientos lisos, mientras que en las albanegas toda la decoración es digitada. Esos contrastes los podemos ver también en Sta. Clara la Real de Murcia, monumento contemporáneo del que ahora estudiamos. Allí, las combinaciones se enriquecen al entrar en juego el ataurique dentado[42].

Una peculiaridad del ataurique de Onda es la palmeta doble digitada con prolongación del lóbulo mayor. Más que una prolongación, se trata de un burdo acople de una palmeta en el limbo de la primera, con el fin de rellenar las zonas más angostas de la albanega.

6.3.- Banda epigráfica

Según los restos conservados, la banda epigráfica que recorre la base del friso anteriormente comentado tuvo un corto tramo inicial, dispuesto verticalmente, adosado al alfiz del arco. Ese trayecto finalizaba en un típico motivo cuadrado de esquina, idéntico a los del vecino alfiz. A partir de este punto, la trayectoria vertical de la banda se hacía horizontal, para ya no separarse del friso al que se adosaba.

Podemos resumir la descripción de este elemento diciendo que es en todo similar al alfiz epigráfico del arco de entrada.

Notas

1. Vicent Joan ESTALL I POLES, "La madina de Onda. Una aproximación a sus características urbanas", *Urbanismo Medieval del País Valenciano*, Madrid, 1993, pp. 201.
2. Jassim ABID MIZAL, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, 1989, p. 311.
3. Joaquín VALLVÉ BERMEJO, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 293.
4. Jassim ABID MIZAL, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, 1989, p. 311.
5. Llúcia MARTÍN PASCUAL, "Personatges d'Onda a la *Takmila* d'Ibn Al-Abbār", *Ibn Al-Abbār. Polític i escriptor àrab valencià (1199-1260)*, Valencia, 1990, pp. 43-67.
6. Muḥammad Ibn Al-Abbār nació realmente en Valencia, aunque desciende de una familia árabe asentada en Onda desde antiguo.
7. Vicente GARCÍA EDO, "Actitud de Jaime I en relación con los musulmanes del Reino de Valencia durante los años de la conquista (1232-1245). (Notas para su estudio)", *Ibn Al-Abbār. Polític i escriptor àrab valencià (1199-1260)*, Valencia, 1990, 289-321.
8. V. J. ESTALL I POLES, "La madina de Onda. Una aproximación a sus características urbanas", *Urbanismo Medieval del País Valenciano*, Madrid, 1993, pp. 197-218.
9. Aparte de breves referencias en obras generales, los estudios dedicados a este monumento son muy escasos. *Vid.* Mª del Carmen BARCELÓ TORRES, "Las yeserías árabes de Onda", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LIII (1977), pp. 356-364; V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), pp. 85-127; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, pp. 449-466.
10. La yeserías se hallaban en el lado sur de la casas del callizo de la plaza de San Cristóbal. Fueron donadas por doña Dolores Palasí Vives. Se hicieron cargo del desmonte y traslado de las yeserías los entonces conservadores de los Museos Arqueológicos de Sagunto y Teruel, don Facundo Roca Ribelles y don Miguel Hernández respectivamente.
11. *Vid.* V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), pp. 85-127; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, pp. 449-466.
12. Algún autor pensó que el edificio en cuestión era una instalación termal andalusí o *ḥammām* (Míkel DE EPALZA, "Estructura y funciones de los baños islámicos", *Baños árabes en el País Valenciano*, Valencia, 1990, p. 14).
13. Sólo dos de las esquinas del arriate, las del lado menor septentrional, pudieron ser documentadas durante la excavación. El canalillo perimetral estaba solado mediante ladrillos vidriados, hecho no muy frecuente en la arquitectura doméstica de la época, que habla, en cualquier caso, de la riqueza constructiva de la vivienda en cuestión (V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), pp. 88-89; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, pp. 450-451). Existe un buen precedente del empleo de ladrillos vidriados con idéntico fin en la Dār al-Ṣugrà de Murcia (siglo XII). Ver Julio NAVARRO PALAZÓN, "La Dār al-Ṣugrà de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII", *I Colloque d'Archèologie Islamique*, El Cairo (en prensa).

14. En la actualidad (1995) nada de esto se puede apreciar *in situ* pues los restos exhumados han vuelto a ser enterrados. Habitualmente los andenes que conocemos son obra de tapial de hormigón (Julio NAVARRO PALAZÓN, *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991, p. 20; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN y José Domingo LÓPEZ MARTÍNEZ, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993, p. 20.

15. *Vid.* V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), p. 88; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, p. 450.

16. Esta solución se da en la casa nº 9 de Siyāsa (J. NAVARRO PALAZÓN, "La casa andalusí en Siyāsa: ensayo para una clasificación tipológica", *Actas del Coloquio "La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología"*, Granada, 1990, pp. 177-198), así como en varias viviendas excavadas en Murcia. Estas últimas presentan el mismo canalillo perimetral, eso sí, tallado en piedra (José MANZANO MARTÍNEZ, J. D. LÓPEZ MARTÍNEZ y Francisco Ventura FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, "Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", *Miscelánea Medieval Murciana*, XV (1989), pp. 219-220; M. BERNABÉ GUILLAMÓN y J. D. LÓPEZ MARTÍNEZ, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993, p. 30; Francisca BERNAL PASCUAL y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "Excavaciones arqueológicas de urgencia: C/. Montijo 8. Memoria Preliminar", *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), p. 393). Los elementos de las esquinas han sido identificados como maceteros y también como "balsillas de contorno curvo" (J. PASCUAL, J. MARTÍ, J. BLASCO *et al.*, "La vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, p. 307); sin descartar que hayan podido tener un uso como maceteros, nosotros nos inclinamos por pensar que su función primordial debió de ser la de impedir que el agua acumulada en el desagüe se desparramara.

17. *Vid.* V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), p. 90; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, p. 452.

18. Precisamente en el sector norte de la propiedad, junto al gran muro de mampuesto que la delimita, se excavó una sima natural en la que se recuperaron más de trescientos fragmentos de yeserías. Probablemente pertenezcan a la decoración del ala norte de la vivienda islámica, cuya destrucción, a juzgar por el material cerámico que acompañaba los yesos, habría que fechar en época moderna. *Vid.* V. J. ESTALL I POLES, "Las Yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Centre D'Estudis Municipal D'Onda*, 3 (1990), pp. 90-91; V. J. ESTALL I POLES, "Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas", *Actas del V Simposio internacional de mudejarismo*, Teruel, 1991, p. 452.

19. En el archivo Mas de Barcelona se conservan dos fotos de 1919. Por otra parte, D. Miguel Hernández, restaurador del Museo de Teruel, participó en los trabajos de extracción y conserva en su poder un valioso reportaje fotográfico que amablemente nos ha facilitado. Aprovechamos la ocasión para agradecerle tan generosa ayuda.

20. Las fotografías antiguas muestran que el único de los dos arcos laterales que se ha conservado no acogía vano alguno; no obstante, tal información no era concluyente puesto que la puerta pudo haber sido cegada. Sin embargo, el estudio de las yeserías recuperadas en el interior de la habitación no deja lugar a dudas acerca de la no existencia de tales accesos, puesto que el friso que se extiende a ambos lados del arco central se desarrolla sin solución de continuidad, invadiendo el espacio que hubieran ocupado los vanos, en caso de existir.

21. La fachada no ocupaba todo el frente sur y quedaba descentrada con respecto al arriate exhumado. Ello constituye una anomalía que sólo se explica por la existencia de condicionantes espaciales previos a la construcción de la portada, o bien a una importante reforma posterior. Sólo futuras intervenciones arqueológicas podrán arrojar luz sobre este asunto.

22. Mientras que el pórtico palatino tiene como principal finalidad generar un espacio de transición entre el patio y el salón, ennobleciendo el acceso a la dependencia principal, la función básica del pórtico doméstico es la de sostener una galería que permita la comunicación entre las dependencias de la planta alta. Véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología", *Formas de habitar e alimentação na Idade Média*, Mértola, 1993 (en prensa).

23. Nada se conserva de tal alfiz; sin embargo, resulta posible suponer, aproximadamente, su anchura, en base al espacio que resta entre el arco y el pilar oriental.

24. Los precedentes de organizaciones tripartitas de fachada se remontan a época clásica, no obstante los paralelos más próximos a Onda aparecen en el período almohade. A los ejemplares ya comentados podemos añadir otros cronológicamente posteriores. La fachada de la galería del Cuarto Dorado en la Alhambra de Granada presenta una organización tripartita, con el arco central de mayor tamaño que los laterales, rematados los segundos por sendos paños de *sebka*. Sobre el vano central se emplaza una ventana de doble arco. En este caso, sin embargo, estamos ante un pórtico y no ante la fachada del salón, motivo por el cual los paños de *sebka* se presentan calados (Antonio FERNÁNDEZ-PUERTAS, *La Fachada del Palacio de Comares. The Facade of the Palace of Comares*, Granada, 1980, lám. XXVb). El acceso a la sala septentrional del Patio de la Acequia en el Generalife está conformado por una triple arquería cuyo arco central es mayor que los laterales, los cuales se encuentran rematados por paños de *sebka*. Culminan todo el conjunto cinco ventanas caladas (Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, IV *Ars Hispaniae*, Madrid, 1949, fig. 126). La portada del *miḥrāb* del oratorio del Partal cuenta con paños de *sebka* ciegos en torno al arco central sobre el que se alzan dos ventanas con celosía. Sin embargo, aquí no existen vanos laterales (A. FERNÁNDEZ-PUERTAS, *La Fachada del Palacio de Comares. The Facade of the Palace of Comares*, Granada, 1980, pp. 108-110, lám. LXXXI). La fachada del patio de la Montería del alcázar sevillano (1364) presenta igualmente organización tripartita, con paños de *sebka* ciegos, como los de la Giralda y Onda, en los cuerpos laterales (A. FERNÁNDEZ-PUERTAS, *La Fachada del Palacio de Comares. The Facade of the Palace of Comares*, Granada, 1980, pp. 141-145, fig. 77). Más cercano en el tiempo a la fachada castellonense es el Cuarto Real de Santo Domingo (Granada). Sus dos fachadas laterales presentan un gran arco central flanqueado por sendos paños de *sebka* ciegos (Basilio PAVÓN MALDONADO, *El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (Los orígenes del arte nazarí)*, Granada, 1991, figs. 34 y 35).

25. *Vid.* Charles TERRASSE, *Medersas du Maroc*, París, 1927, p. 19, lám. 14.

26. *Vid.* Ch. TERRASSE, *Medersas du Maroc*, París, 1927, pp. 15-17, láms. 3 y 4.

27. El arranque occidental del arco se encuentra actualmente muy desplazado hacia el interior. En nuestra restitución lo emplazamos en su posición correcta.

28. *Vid.* M. C. BARCELÓ TORRES, "Las yeserías árabes de Onda", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LIII (1977), p. 360.

29. Las fotografías antiguas de dichos yesos en su emplamiento original no permiten asegurar en qué pared se hallaban los diferentes paños. Puestos en contacto con D. Miguel Hernández, éste nos aseguró que el conjunto mayor estaba ubicado en el lienzo de muro reseñado.

30. *Vid.* M. C. BARCELÓ TORRES, "Las yeserías árabes de Onda", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LIII (1977), p. 361.

31. *Vid.* Jacques CAILLÉ, *La Mosquée de Hassan a Rabat*, París, 1954, lám. XLIII; Henri TERRAS-

1605

Figura 160.- Onda (Castellón). Restos de una ventana doble descubierta en 1968. Foto de D. Miguel Hernández.

SE, *La Grande Mosquée de Taza*, París, 1943, lám. XXXVIII.

32. *Vid.* Henri BASSET y Henri TERRASSE, *Sanctuaires et forteresses almohades*, Paris, 1932, pp. 1ss, 84ss, 274-310, Pl. V-VII, XXII y XXIII, figs. 19, 66, 67, 70, 73, 77-79, 82 y 84; Christian EWERT y Jens-Peter WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee. II: Die Moschee von Tinmal*, Maguncia, 1985, láms. 25, 27, 35b, 55-57, 59, 61a, 63 y 64.

33. H. TERRASSE, *La Grande Mosquée de Taza*, París, 1943.

34. L. TORRES BALBÁS, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, IV *Ars Hispaniae*, Madrid, 1949, p. 48, fig. 39.

35. Georges MARÇAIS, "Le mihrab maghrébin de Tozeur", *Mémorial Henri Basset*, II, París, 1928, pp. 39-58.

36. *Vid.* Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, "Una *mqabriya* almohade malagueña del año 1221 J.C.", XI *Al-Andalus*, fasc 1 (1946), pp. 224-230; M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Nuevos datos sobre la *mqabriya* almohade malagueña del año 1221 J.C.", XI *Al-Andalus*, (1946), pp. 445-446; Manuel ACIÉN ALMANSA, Mª Antonia MARTÍNEZ NUÑEZ, *Catálogo de las inscripciones árabes del museo de Málaga*, Madrid, 1982, p. 38, lám. XXVII.

37. B. PAVÓN MALDONADO, *El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (Los orígenes del arte nazarí)*, Granada, 1991, Lám XIV.

38. L. TORRES BALBÁS, "La Acrópolis Musulmana de Ronda", *Al-Andalus*, IX (1944), pp. 466-468, láms. 29 y 30.

39. H. TERRASSE, *La Grande Mosquée de Taza*, París, 1943, Pl. LI, LX.

40. L. TORRES BALBÁS, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, IV *Ars Hispaniae*, Madrid, 1949, pp. 266-268.

41. L. TORRES BALBÁS, *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar*, IV *Ars Hispaniae*, Madrid, 1949, pp. 43-46.

42. La palmeta dentada no aparece en ninguno de los conjuntos decorativos de la casa que hemos estudiado. Sin embargo, su presencia en el monumento parece segura, a juzgar por un pequeño fragmento recuperado durante los trabajos de 1968 y conservado en el Museo de Onda, en el que se aprecia una de estas palmetas.